

## LA BATALLA DE CARRHAE DESASTRE ROMANO Y FIN DEL TRIUNVIRATO (53 a.C.)

**Marcos Uyá Esteban**

A mediados del siglo I a. C, la República romana languidecía tras casi un siglo de luchas intestinas que habían desgarrado el corazón de la nación más poderosa del mundo antiguo. La ambición, el poder personal y la gloria militar convulsionaban a una Roma que aun confiaba, sin embargo, que no se produjera la inminente quiebra del régimen republicano que la había mantenido durante casi cinco siglos. Nada más lejos de la realidad, el destino estaba ya sellado, el final de una época llegaba a su fin y la batalla de Carrhae, fue uno de los paradigmas de la ambición personal frente al interés común. Roma viviría uno de los episodios más infaustos que se recuerdan y quizás contribuyó a acelerar el proceso de desintegración de la agónica República.

### LA SITUACIÓN DE ROMA ANTES DE LA BATALLA

Tres hombres destacan por encima de todo hacía el año 60 a. C.: Cayo Julio César<sup>1</sup>, Cneo Pompeyo<sup>2</sup> y Marco Licinio Craso<sup>3</sup>. Pero a pesar del extraordinario poder de estos tres hombres, la capital del mundo antiguo no atravesaba sus mejores momentos. No solo la lucha entre *populares*<sup>4</sup> y *optimates*<sup>5</sup> se discernía entre ellos, sino que distintas

---

<sup>1</sup> Cayo Julio César, (100-44 a. C.), perteneció a la Gens Julia y en su juventud fue protegido de Cayo Mario. Cuando Sila tomó el poder en el 82 a. C., a duras penas consiguió escapar de sus famosas proscripciones, lo que retrasó el comienzo de su carrera política a una edad de unos 30 años, en la que primero, y siguiendo el correspondiente *cursus honorum* o carrera senatorial, fue cuestor en Hispania en el 68 a. C., posteriormente pretor en el 62 a. C., y finalmente propretor en Hispania Ulterior en el 62-61 a. C. Consiguió amasar una gran fortuna y entablar relaciones con Craso y Pompeyo.

<sup>2</sup> Cneo Pompeyo (106-48 a. C.), conocido como Pompeyo el Grande, al contrario que César, inició desde muy joven su carrera política y militar primeramente luchando con su padre Cneo Pompeyo Estrabón en la llamada “guerra de los aliados”, recuperando Sicilia y África por encargo de Sila, posteriormente aplastó la revuelta de Quinto Sertorio en Hispania (82-72 a. C.), más tarde birlando a Craso la gloria en la revuelta de los esclavos liderada por Espartaco, que le valió el consulado junto a Craso en el 70 a. C., y finalmente liberando el *Mare Nostrum* de piratas y obteniendo su mayor gloria militar en Oriente en la guerra con Mitrídates Eúpator y su yerno Tigranes en Armenia, con la ayuda de los partos, lo que le valió consolidar su posición y poder.

<sup>3</sup> Marco Licinio Craso (115-53 a. C.), amasó una ingente fortuna al amparo de las famosas proscripciones de Sila y pudo contener la revuelta de Espartaco en el año 71 a. C, cuando ésta ya estaba extendida por toda Italia contando con la colaboración de Pompeyo y en menor medida de Licinio Lúculo, lo que le valió para presentarse al consulado al año siguiente junto a Pompeyo. Además, poseía minas en Hispania, manzanas enteras de casas en Roma e incluso una escuela particular para formar esclavos especializados que alquilaba o vendía a precios muy altos, lo que le convertía en uno de los hombres más ricos de toda Roma.

<sup>4</sup> Grupo correspondiente a aquellos que pedían constantemente reivindicaciones económicas y sociales encabezados por la plebe romana y algunos miembros de la aristocracia opuestos a los *optimates*.

<sup>5</sup> Estaba constituido por los miembros de la llamada *nobilitas*, quienes lo integraban aquellos que habían desempeñado la máxima magistratura que era el consulado, y senadores no adscritos al grupo de los populares

facciones del mismo grupo no estaban exentas del intento de controlar el poder. Dentro de esta lucha sobresalió la figura del más grande orador de Roma, Marco Tulio Cicerón, que sin tener antecedentes familiares en el Senado, fue elegido senador gracias a su trayectoria jurídica y a su excelente capacidad de habla al público. Nombrado cónsul en el 63 a. C., sufrió la conspiración de Lucio Sergio Catilina, que frente a la imposibilidad de optar al consulado por no ser miembro de la *nobilitas*, urgió una trama para poner fin a los abusos electorales, consiguiendo apoyos en diversas regiones de Italia, pero Cicerón no solo supo aguantar el envite, sino que consiguió que el propio Catilina junto con algunos miembros cómplices de la *nobilitas* fueran detenidos y ejecutados, a pesar de que el propio César intentó oponerse ya que quizás pudo estar también detrás de la conspiración.

Poco después, Pompeyo regresaba triunfante de Oriente, y el Senado le pidió que dismantelara sus legiones. El general accedió creyendo que a sus soldados se les iban a entregar tierras, cosa que finalmente no ocurrió. Irritado, y además de que el Senado tampoco le reconoció su éxito militar en Oriente, se separó de los *optimates*, y buscó apoyo en los *populares*, del que César ya era su líder y en los llamados *publicani*<sup>6</sup>, interesados en la adjudicación de la recaudación de los impuestos de las nuevas provincias asiáticas, patrocinados por Craso. Estos tres hombres compondrían el llamado “Primer Triunvirato” constituido en el año 60 a. C., que según Tito Livio, fue una especie de conspiración contra el Estado romano, ejemplificado en el Senado, con el objetivo de controlar durante los siguientes años el acceso a los máximos cargos políticos. En virtud de este acuerdo, en el año 59 a. C., César sería elegido cónsul junto a M. Calpurnio Bíbulo con el propósito de conseguir tierras para los soldados de Pompeyo, reconocer su triunfo en Oriente y la adjudicación de los impuestos a los *publicani* de las nuevas provincias asiáticas. Pompeyo, conseguiría a través de una *Lex Vatinia* que se le concediera el proconsulado de la Galia Cisapilna y el Ilírico en el 58 a. C. a César, con el fin de que consiguiera en la Galia la conquista del nuevo territorio y la gloria militar para obtener más protagonismo en Roma. Además, el Senado le concedió el mando de la Galia Narbonense. Pero en ese mismo año se sucedieron numerosos tumultos en el tribunado de Clodio, ya que se acusó a Cicerón por haber permitido sin juicio previo la ejecución de los seguidores de Catilina, que le costó al celebrado orador ser desterrado a Tesalónica y además, permitió la apertura de los *collegia* que habían sido clausurados en el 64 a. C. con motivo de provocar disturbios políticos, para su provecho propio y provocar altercados en la ciudad a través de las denominadas “bandas urbanas” integradas por la plebe urbana, libertos y esclavos que actuaban apoyadas en las distintas instituciones del Estado. Por su parte, la *nobilitas* contrarrestó la situación organizando también grupos paralelos. Después del tribunado de Clodio, fue elegido tribuno de la plebe Milón, enemigo acérrimo de Clodio, quién ordenó el

---

<sup>6</sup> Serie de personas que ostentaban el monopolio del dinero y del poder económico. Recaudaban impuestos, daban préstamos y poseían las mejores rentas. Roma les confió, mediante contrato, todo el sistema de ingresos, suministros, pagos y contribuciones. Con el tiempo, ya en la era cristiana, todos los arrendamientos del Estado, habían pasado a estos *publicani*, que se convirtieron en sociedades que ejercían el monopolio de los productos y fijaban su precio.

regreso de Cicerón. Durante los siguientes años, Clodio y Milón se enfrentaron entre sí por el poder de la ciudad.

Estos sucesos en la capital, obligaron a César, Pompeyo y Craso renovar sus relaciones. En el Pacto de Lucca del 56 a. C., acordaron que el año siguiente Pompeyo y Craso fueran cónsules, al igual que en el 70 a. C., y lograrían además los gobiernos de Hispania y Siria respectivamente gracias a una ley presentada por el tribuno C. Trebonio conocida como *Lex Trebonia*, mientras que César, a través de una *Lex de imperio Caesaris*, otorgaba por cinco años el mando militar sobre la Galia Cisalpina a la vez que otra una *Lex Pompeia de provinciis* garantizaba el gobierno de los nuevos territorios para el mismo periodo con el objetivo de completar la conquista y la organización administrativa del nuevo territorio. Mientras César conseguía la gloria militar, Pompeyo, una vez desempeñado con Craso el consulado, decidió enviar legados a Hispania con el objetivo de quedarse en Roma para supervisar al Senado.

En este momento, Craso, viendo como sus otros dos colegas del triunvirato tenían ya renombrada fama política y militar, Pompeyo ya lo era por méritos propios y César estaba a punto de conseguirlo gracias a la conquista de la Galia, se sintió desplazado y planeó realizar una campaña militar para así ponerse a su altura. Siendo a la sazón el nuevo gobernador de Siria y el hombre más ilustre de los *publicani*, preparó en secreto y sin contar con el apoyo de sus dos colegas y del Senado invadir el reino de los partos<sup>7</sup>, situado al este de las fronteras romanas, cuyo epicentro se situaba en lo que hoy es la actual Irán. Los partos habían entablado contactos con Roma en la primera mitad del siglo I a. C., y aunque las relaciones al principio fueron cordiales, incluso Pompeyo contó con su ayuda en su guerra contra Mitrídates Eúpator, el expansionismo romano en la zona derivó en una escalada de tensiones, hasta que los romanos se vieron tentados en intervenir en los asuntos de los partos y sin ningún tipo de *casus belli*, la guerra fue declarada por parte de Craso. Parece ser que no solo las ambiciones militares de Craso fueron el detonante, ya que según Cicerón, el hijo de Craso, Publio Craso, que ya había servido en la Galia bajo las órdenes de César en los años 57-56 a. C. como comandante en Aquitania, necesitaba también, al igual que su padre, éxitos militares para ir escalando posiciones en Roma e iniciar así una carrera política.

Como era lógico, el reino parto se sintió amenazado. En ese momento no era un peligro para Roma y por otro lado, nunca habían vulnerado los acuerdos suscritos que realizó Sila con Orobazo, embajador de Partia en el año 94 a. C., ratificados posteriormente por Licinio Lúculo y Pompeyo, que señalaban el río Eúfrates como frontera natural entre Imperio Romano y Partia. Además, se encontraban inmersos en una guerra civil, por lo que una posible agresión romana les pillaba desprevenidos. Naturalmente Craso hizo caso omiso a las advertencias del Senado, del propio Cicerón que lo declaró *nulla causa* (sin justificación) e incluso el tribuno de la plebe Ateyo Capitón se opuso a la

---

<sup>7</sup> Fundado a finales del siglo III a. C., bajo el reinado de Arsaces, quien dio comienzo a la dinastía arsácida, tras derrotar al Imperio Seleúcida que a su vez se había creado tras la muerte de Alejandro Magno. A mediados del siglo I a. C., se habían expandido hacia el oeste hasta Siria, llegando a la frontera romana, obteniendo el control de Persia y Mesopotamia, mientras que al este llegaron hasta el límite noroccidental de la India.

expedición e intentó detener a Craso sin éxito incluso maldiciéndole públicamente. Sólo César le apoyó y le escribió desde la Galia instándole a que se diera prisa en ir a la guerra ya que alguien tardaría poco en tratar de ponerle impedimentos legales a la campaña. Finalmente, en el otoño del año 54 a. C., Craso estaba listo para partir de Roma junto con siete legiones incluidos todos sus auxiliares. El número de efectivos ha sido discutido. Si cada legión estaba compuesta de unos 4.800 a 5.000 hombres, el número ascendería a casi 35.000 soldados, pero hay que añadir la caballería auxiliar compuesta por unos 3.000 jinetes más los 1.000 jinetes que traería Publio Craso de la tribu de los eduos procedente de la Galia, y la infantería auxiliar compuesta por otros 4.000 soldados, lo que nos daría una cifra de casi 43.000 efectivos. Pero es poco probable que se alcanzase tal cantidad ya que las siete legiones no estarían completas, con lo que el número total sería de unos 35.000 hombres. Muchos de ellos fueron reclutados por primera vez, con lo que nunca habían estado en un campo de batalla, no obstante, tenían casi un año para poder adiestrarse en Siria durante el invierno.

## PARTIA Y SIRIA ANTES DE CARRHAE

Al mismo tiempo que en Roma se celebraba el Pacto de Lucca, la situación en Partia era bastante convulsa. Gobernaba por entonces el rey Phraates III, otrora aliado de Pompeyo contra Mitrídates Eúpator, y tenía dos hijos: Mitrídates y Orodes. Ambos, ávidos de poder, conspiraron contra su padre y lo asesinaron. Con el vacío de poder, el mayor, Mitrídates, subió al trono como Mitrídates III y su primera decisión fue declarar la guerra a Artavasdes<sup>8</sup> de Armenia que había sucedido a su padre Tigranes ese mismo año. Armenia, aliada de Roma, pidió ayuda y Roma, deseosa de intervenir, accedió rápidamente. Pero Orodes, receloso del poder de su hermano Mitrídates se enfrentó a su hermano y con la ayuda de Surena<sup>9</sup>, la facción de poder que apoyaba a Orodes destronó a Mitrídates III, quien tuvo que buscar ayuda a Roma. Con una Partia dividida por una cruenta y sangrienta guerra civil los romanos pensaron que era el momento idóneo para intervenir en sus asuntos.

Mientras tanto, en la vecina provincia romana de Siria la situación no era mucho mejor. Incorporada a Roma mediante Pompeyo en el año 64 a. C., tras derrotar a Antioco XIII en la Tercera Guerra Mitridática, los judíos residentes nunca habían aceptado su forzosa incorporación al mundo romano y continuamente se sublevaban. Además el territorio

<sup>8</sup> Rey de Armenia entre el 53 y 34 a. C., en la guerra civil entre César y Pompeyo mostró simpatías por este último. Después del asesinato de César se alió con Casio y Bruto y posteriormente tras la muerte de éstos, mandó en el año 40 a.C., a su hijo Pacoro junto con Quinto Labieno, hijo de Tito Labieno, a que luchara contra Marco Antonio, dueño del Oriente romano, pero fueron derrotados y hechos muertos por el legado de éste Publio Vetidio Baso. Tras la muerte de Pacoro, nombró sucesor a su otro hijo Phraates, quien poco después asesinó a su padre y fue proclamado rey como Phraates IV.

<sup>9</sup> Descrito por Plutarco como un hombre extraordinario, procedente de gran linaje, con una gran fortuna y superior a los partos de su tiempo, solo por detrás del Rey, (Plut., *Vida de Craso*, XXI), Surena (84-52 a. C.), fue un hombre muy distinguido gracias a su riqueza y su nacimiento en el seno de una noble familia armenia. Hombre de gran coraje y habilidades militares, no tenía igual dentro de las fronteras del Imperio parto. De gran altura y belleza, no tenía comparación entre sus contemporáneos. Poseía una cantidad ingente de esclavos en su ejército, lo que nos da una idea de la gran riqueza del general parto.

sufría los constantes ataques de los pueblos árabes vecinos que traían en jaque a los gobernadores romanos especialmente a los tres primeros, Escauro, Marcio Filipo y Léntulo Marcelino, con lo que el Senado romano tomó la decisión de que los futuros gobernadores de la provincia adoptaran el rango proconsular, para que pudieran así tener la potestad de levar tropas y declarar la guerra en nombre del Senado y del Pueblo Romano si así lo estipulaban necesario.

Aulo Gabinio fue el primero de los gobernadores romanos de Siria con rango de procónsul tras ejercer el consulado en el 57 a. C., junto con Lucio Calpurnio Pisón. Su gobierno en la provincia estuvo marcado por dos sucesos importantes: las rebeliones judías encabezadas por Alejandro, hijo del rey de Judea Aristóbulo II, que fueron reprimidas con dureza, y las *razzias* (incursiones) de los pueblos árabes vecinos. Cuando estaba a punto de tomar medidas contra estos últimos, llegó la noticia de la petición de Mitrídates III para que le ayudara a recuperar su trono contra Orodes. Gabinio dejando de lado el problema árabe, comenzó a preparar el ataque a Partia, pero cuando estaba inmerso en sus preparativos, le llegó la petición de otro rey destronado proveniente de Egipto. Se trataba de Ptolomeo Auletes, padre de la futura reina Cleopatra, que pedía ayuda para ser restaurado de nuevo en el trono, del que había sido derrocado, a cambio de una importante suma de dinero. Gabinio tuvo que elegir entre las dos peticiones, y optó por ayudar a Ptolomeo Auletes dejando de lado a Mitrídates III quien tuvo que replegarse a Babilonia que junto con Seleucia del Tigris se declaró a favor de él. A pesar de ello, las fuerzas comandadas por Surena tomaron Seleucia y posteriormente rindieron por hambre a Babilonia. Mitrídates III fue capturado y ejecutado por orden de su hermano, quien sería conocido como Orodes II<sup>10</sup> de Partia. El fin de la guerra civil en Partia fue un duro revés para el gobernador Gabinio ya que la situación en el reino se estabilizó y por si fuera poco tuvo que someter una nueva rebelión de los judíos en Siria que había estallado durante su estancia en Egipto. Tras aplacarla, volvió de nuevo sus miras al reino parto, pero cuando estaba a punto de atacar de nuevo, llegaría Marco Licinio Craso a finales del 54 a. C. a Siria y le relevó del mando. Gabinio fue llamado a Roma por el Senado, acusado de cobros injustificados y arbitrarios de impuestos durante su mandato, y finalmente fue condenado al ostracismo.

## LOS PREPARATIVOS Y LA PRIMERAS INCURSIONES EN EL REINO PARTO

Quizás, el testimonio clásico mas fehaciente que poseemos de toda la descripción de todos los preparativos de la batalla de Carrhae, su posterior desarrollo y nefastas consecuencias, lo encontramos en Plutarco y su obra *Vidas Paralelas*, concretamente la aludida a Craso, en donde se narra el hecho con un análisis detallado y minucioso. No obstante, también contamos con el relato, más corto, de Dion Casio, en su libro XL, párrafos 12-30, dentro de su obra *Historia Romana*, que se centra en la descripción del territorio y costumbres de los partos y alude también al desarrollo de la batalla, aunque en algunos puntos difiere de la versión de Plutarco y su narración por momentos es más dramática. Por su parte, Plinio, en su libro VI de la *Historia Natural*, dedicada a la

<sup>10</sup> Rey de los partos entre el 57 y 38 a. C.,

descripción de Asia, también hace alusión al hecho, pero su testimonio es mucho más corto.

Por fin, y sin el apoyo de la gran mayoría, Craso y las siete legiones salieron de Roma hacia Brindisi<sup>11</sup>. Desde allí, y con el mar embravecido, embarcaron de inmediato y durante la travesía se perdieron varios barcos. Al llegar a la península de Anatolia decidieron continuar el viaje por tierra y atravesaron Cilicia, llegando después hasta el curso superior del río Eúfrates para cruzarlo violando el tratado de paz con los Partos llegando hasta el río Balissos, afluente del Eúfrates.

Su primera incursión en terreno enemigo fue encaminada a reconocer el territorio de la antigua Mesopotamia y tomó varias ciudades sin dificultad rindiéndose sin luchar. En cambio, las de origen griego o semigriego, esperaban la llegada de los romanos para librarse de la dominación del Imperio Parto. Tras tomar varias ciudades como Carrhae, Zenodotio, Niceforio, Ichnas y probablemente Batnas, Craso dejó siete mil soldados de infantería y mil de caballería repartidos como guarnición entre ellas, y se dirigió con el resto de su ejército hacia Siria para pasar el invierno allí. Sillaces, el sátrapa parto de la zona, no pudo oponer seria resistencia al ejército romano y tras ser derrotado cerca de Ichnas, logró escapar y se dirigió a dar la noticia personalmente a su rey. Después de la toma de estas ciudades, llegó Craso a Siria para pasar el invierno y se unió a la expedición su hijo Publio que traía consigo mil jinetes de la tribu de los eduos, regalo de César procedente de la Galia, para reforzar su caballería.

Desgraciadamente el invierno en Siria trajo consecuencias negativas para Craso. Al no avanzar hacia el este tras haber cruzado el Eúfrates dio tiempo a los partos a reorganizarse. Las consecuencias de esta acción fue la pérdida del factor sorpresa y además, pidió a todas las ciudades de la zona que pusieran a todos sus hombres a su servicio o la cantidad que debían pagar para no tener que cederlos, ganándose, al tiempo que agravaba, el precario equilibrio de la zona. Pero cuando ordenó recaudar fondos para la guerra, a costa de despojar de sus riquezas a los templos y santuarios de la provincia incluyendo el Templo de Jerusalén, que incluso Pompeyo respetó en su día, se ganó un gran odio por parte de los judíos. Por si fuera poco los partos contraatacaron las ciudades conquistadas por los romanos y a pesar de no recuperar ninguna, causaron muchas bajas entre los soldados de Craso y los que pudieron escapar llegaron, acabado el invierno, a Siria, informando de que la fuerza y características del enemigo lo hacían temible con lo que parte de los oficiales de Craso creyeron que el triunviro se estaba precipitando en el devenir de la campaña y sugirieron regresar, pero Craso hizo caso omiso.

La estrategia militar de Craso consistía en marchar directamente sobre Mesopotamia y tomar Seleucia del Tigris y Babilonia. Para ello, había que atravesar las vastas llanuras de Mesopotamia que conllevaba un riesgo importante ya que para derrotar a los ejércitos partos en terreno llano, había que contar con una caballería adecuada y la caballería ligera romana no era la más idónea para esa misión. A pesar de que las

---

<sup>11</sup> Plut., *Vida de Craso*, XVII.

legiones romanas eran expertas en la lucha a campo abierto, Craso se exponía a un enfrentamiento en espacios muy abiertos y llanos en los que las maniobras de los jinetes arqueros del enemigo, protegidos por su caballería pesada frente a la ligera del ejército romano, podrían ser letales para las legiones.

Artavasdes, el rey armenio, que conocía la expedición e intenciones del triunviro, vino astutamente a sumarse a ella junto a su guardia personal compuesta por seis mil soldados de caballería junto otros diez mil catafractos<sup>12</sup>, más treinta mil soldados de infantería para que se unirían posteriormente. Artavasdes aconsejó a Craso que atacara Partia desde Armenia donde gozarían del relieve ondulado del país y tendrían un camino más seguro frente a la caballería enemiga. Además, si ambos ejércitos aliados caían sobre las tierras centrales de Partia al sur del mar Caspio en un ataque rápido y tomaban las ciudades principales como el caso de Ecbatana y conseguían atrapar al rey Orodes II y a su familia con vida, la guerra estaría prácticamente ganada y en el caso de que este muriera posiblemente estallaría una nueva guerra civil entre los aspirantes a la sucesión, lo cual beneficiaría también a romanos y armenios. Incluso Cayo Casio Longino<sup>13</sup>, uno de los legados de Craso y uno de los futuros conspiradores de César, estaba de acuerdo con la propuesta del rey armenio, pero Craso contestó a Artavasdes que prefería avanzar por Mesopotamia con el pretexto de socorrer a los soldados que había dejado en las guarniciones de las ciudades que había tomado, aunque probablemente la verdadera razón estribara que de dar resultado el plan, hubiera tenido que compartir casi la mitad de lo ganado con el rey armenio. Artavasdes viendo que no podría sacar provecho de la alianza porque la expedición iría por otro camino, optó por retirarse con su ejército a Armenia para defenderse de los partos en caso de que reanudaran la guerra o tal vez para atacar él mientras estos luchaban contra los romanos. Craso, general experimentado e incomprensiblemente superado por las circunstancias, perdió no solo a un aliado sino que desechó una estrategia que era más recomendable que la que él tenía en mente.

Cuando estaba a punto de movilizar a las tropas para comenzar la expedición llegaron a Siria los embajadores del rey Orodes II<sup>14</sup>, alertados de las intenciones del triunviro, le

---

<sup>12</sup> Palabra que significa “totalmente cubierto”, hacía referencia a una caballería con fuerte armadura, de hierro principalmente, cuya táctica principal de combate era la carga de choque. A menudo, los caballos también iban protegidos con armadura. A pesar de su formación ordenada y cerrada, su máximo defecto era que tanto el jinete como la montura se cansaban rápidamente debido al peso de la armadura y se movían más lentamente. Fue utilizada primeramente por el Imperio Aqueménida y más tarde por los partos, aunque su máximo apogeo se dio en el Imperio Bizantino, y su uso fue uno de los factores más decisivos en la reconquista de Justiniano de gran parte del Imperio Romano occidental.

<sup>13</sup> Nacido en el 87 a. C., participó como cuestor y legado en la Batalla de Carrhae del 53 a. C., siendo después nombrado gobernador de Siria hasta el 51 a. C. En el 49 a. C. fue elegido tribuno y al estallar la guerra civil entre César y Pompeyo pasó al bando de este último. Muerto Pompeyo, César perdonó a Casio y poco después le nombró legado. Fue uno de los conspiradores de la muerte de César y huyó a Siria. Tras la constitución en el 43 a. C., del denominado “segundo triunvirato” entre Octaviano, Marco Antonio y Lépido, Casio se unió a Bruto y juntos se enfrentaron a Octaviano y Marco Antonio en Filipos el 3 de octubre del 42 a. C., en el que Bruto venció a Octaviano, pero Casio fue derrotado por Marco Antonio y se suicidó con la ayuda de un liberto llamado Pindaro.

<sup>14</sup> Plut., *Vida de Craso*, XVIII y Dio. Casio., *Historia Romana*, XL, 16, 1.

hicieron saber a Craso que si Roma se atrevía a violar los tratados y a emprender la guerra contra Partia, ésta sería inexcusable y eterna. No obstante los embajadores arguyeron que si la acción bélica de tomar las ciudades había sido obra del propio Craso al margen de Roma y movido sólo por su ambición personal, el rey estaría dispuesto a devolver sanos y salvos a los soldados que se habían quedado en las guarniciones de las ciudades de Mesopotamia y desistiría de hacer la guerra siempre y cuando Craso hiciera lo mismo. Éste, haciendo gala de cierta soberbia y falta de diplomacia, contestó a los embajadores que ya hablaría del asunto cuando llegara con sus tropas a Seleucia del Tigris, aunque ello prácticamente equivalía a declarar la guerra.

## EL AVANCE DEFINITIVO Y LA DESIGUAL BATALLA

En la primavera del año 53 a.C., partió el ejército romano desde Siria hacia Oriente con sus siete legiones, incompletas dado que había dejado 14 cohortes de las 70 que disponía en las ciudades conquistadas el año anterior, cuatro mil auxiliares de caballería y otros tantos de infantería ligera, principalmente arqueros sirios, con lo que la cifra debió de alcanzar entre 30.000 y 35.000 hombres. Llegó a Zeugma, ciudad situada al nordeste de Antioquía en la orilla occidental del Eúfrates, y después atravesó el río rumbo al sur. Envío exploradores para que reconocieran el terreno y estos volvieron para informar de que el territorio por el que se adentraban estaba totalmente despoblado. También habían encontrado huellas en la arena que indicaban que un numeroso ejército a caballo había pasado por allí y había vuelto sobre sus pasos. Tanto el triunviro como los soldados creyeron que los partos eran cobardes y no se atreverían a enfrentarse a ellos. A pesar de ello, los siete legados de las diferentes legiones sugirieron a Craso que acuartelara al ejército fortificando el campamento para que las tropas pudieran descansar mientras averiguaban algo más sobre el ejército enemigo. También le aconsejaron que, de proseguir la marcha hacia la ciudad de Niceforio, lo más prudente sería no alejarse del curso del río por varios motivos; vía de suministro de agua para las tropas, terreno más recomendable para proseguir la marcha en vez de cruzar el desierto a altas temperaturas a las que ni romanos ni galos estaban acostumbrados, y por último, les ofrecía la protección de no ser rodeados ni atacados por la retaguardia en caso de que el enemigo presentase batalla.

Cuando aun no se había tomado una decisión al respecto, Craso recibió la visita del príncipe árabe Agbar, rey de los Mardanos, identificado con la ciudad de Edessa, personaje que Plutarco llama Ariamnes, si bien crónicas posteriores lo identifican con Agbar, que había contado con el favor de Pompeyo durante sus campañas en Oriente y era supuestamente fiel a Roma. No tardó el árabe en ganarse la confianza del triunviro y le animó a que atacara a los partos con la mayor celeridad posible, ya que sólo los generales Surena y Sillaces estaban preparados para contenerle mientras que aun no se conocía el paradero del rey Orodes II. Por tanto, lo más práctico y sensato era acabar con los dos generales antes de que el rey se organizara y se uniera a ellos. Pero en realidad, Agbar le vendió a Craso lo que pretendía, ya que Orodes II se había dirigido hacia Armenia con un potente ejército para evitar que Artavasdes pudiera atacar desde



allí. El rey parto sabía que el plan de Artavasdes sería el más lógico y por ello se preocupó también de un posible ataque desde el norte.

Craso se fío de Agbar y este le recomendó atravesar el desierto en dirección sudeste hasta un afluente del Eúfrates, el río Balisso y desde allí, seguir su curso hacia el sur hacia su desembocadura en el Eúfrates donde estaba ubicada la ciudad de Niceforio. De esa manera se ahorraban varios días de camino y no correrían peligro porque no había partos tan al norte<sup>15</sup>. Durante la penosa travesía por el desierto los alcanzaron mensajeros de Artavasdes con noticias de que Orodes II, al frente de un poderoso ejército, estaba atacando Armenia y no podía mandarle refuerzos aconsejándole retroceder y dirigirse hacia Armenia donde el terreno era más proclive para derrotar al enemigo respecto al lugar donde se encontraba, y en el caso de que decidiera no ir le recomendaba que se alejara de todo terreno llano por ser más favorable a la caballería del enemigo y que buscara siempre los terrenos montañosos. Craso no contestó directamente al rey, pero le hizo saber a través de los emisarios que no acudiría a Armenia en su ayuda y que le reprochaba el haberle abandonado anteriormente en Siria. Agbar, tras guiar a los romanos durante la mayor parte del trayecto se ausentó con sus tropas cuando ya casi llegaban al río Balisso y el general romano creyó que se adelantaba al ejército por razones estratégicas y para reconocer el terreno<sup>16</sup>.

Tras la dura marcha, los exploradores que habían sido enviados para reconocer el terreno informaron de que un gran ejército de partos estaba cerca de allí y que a duras penas habían podido escapar de ellos. Craso viéndose engañado por Agbar, no esperaba que hubiera partos tan al norte salvo pequeñas unidades de exploradores que no representaban molestia alguna. Seguidamente se reunió con sus legados y tras escuchar sus consejos hizo formar a la infantería extendiéndola lo más posible por el llano y colocando a la caballería en los dos flancos para impedir que los partos pudieran llegar a ellos con facilidad. Sin embargo, Craso cambió en el último momento de opinión y ordenó formar al ejército en cuadrado, y según Plutarco, el cuadrado tenía doce cohortes de 500 legionarios a cada lado, donde cada cohorte contaba con en los flancos con escuadrón de caballería anexo para ayudar en los contraataques<sup>17</sup>. Los flancos estaban comandados por Casio en el ala izquierda y Publio Craso en el ala derecha.

Con esta formación, dio la orden de seguir avanzando hasta que llegaron al río Balisso. Al verlo, se produjo gran alivio en los soldados tras varios días de penosa marcha por territorio desértico. Se le sugirió a Craso que sería buena idea acampar allí y fortificar para dar descanso a las tropas después de tan dura travesía. Además, en el caso de que tuvieran que retroceder por algún motivo podrían disponer del campamento y mientras el ejército estaba descansando se podría aprovechar la noche para informarse mejor sobre el enemigo. Craso, encadenando error tras error, hizo oídos sordos y ordenó marchar de forma apresurada hasta que finalmente pudieron divisar de lejos al ejército enemigo.

---

<sup>15</sup> Dio. Casio., *Historia Romana*, XL, 20, 2-4.

<sup>16</sup> Plut., *Vida de Craso*, XXII.

<sup>17</sup> *Ibid*, XXIII.

Los partos, comandados por Surena, no parecían numerosos a la vista, alrededor de 10.000 hombres, muy inferiores a los 35.000 romanos comandados por Craso, compuestos principalmente por arqueros a caballo, pero se trataba de una estrategia del general que había ordenado despejar a sus hombres en forma de columna, de modo que sólo se mostraba la parte delantera y había ocultado a la mayor parte del ejército tras una reducida vanguardia facilitándole la labor el terreno llano en el que se encontraban y además instó a los catafractos a cubrir sus armaduras con pieles y otras vestimentas. En realidad el ejército parto estaba principalmente compuesto arqueros y lanceros a caballo además de los catafractos y a pesar de que tenía infantería también, ésta era la más débil y estaba integrada por arqueros a pie. Las características más sobresalientes de este ejército es que solían rehuir el combate cuerpo a cuerpo, utilizaban la táctica de ataque y retirada y desconocían casi por completo el arte del asedio. Mucho se ha discutido sobre el pobre y secundario papel de la infantería parto.

En campo abierto, y más en su terreno, como hemos dicho, los partos eran expertos en atacar por sorpresa y retirarse velozmente, acción que la infantería no podría realizar, y que solo estaba de apoyo para alguna situación de emergencia o para desde la retaguardia poder disparar sus flechas y hostigar al enemigo. Finalmente, cuando los dos ejércitos estuvieron más cerca, el general parto dio la señal a sus tropas para que hicieran sonar determinados instrumentos que producían un sonido ronco y aterrador que Plutarco<sup>18</sup> describió como la mezcla entre el rugido de las fieras y los truenos y que disgustaba a los romanos. Para terminar con este golpe psicológico, los catafractos se despojaron de sus ropas simuladas para dejar al descubierto el reluciente bronce y acero de sus armaduras y al mismo tiempo, ordenó Surena que el ejército se desplegara para parecer más numeroso que al principio. Acto seguido hizo que un grupo de caballería pesada se lanzara contra las primeras filas romanas. Éstas, aterradas, aunque manteniendo la formación y compostura, se dispusieron a soportar la embestida, pero cuando parecía que se iba a producir el choque, la caballería parto hizo un amago y dio la vuelta regresando a grupas. Se trataba de una maniobra de distracción para que los romanos no se dieran cuenta de que las otras tropas estaban rodeando el cuadrado romano. Con estos amagos de la caballería pesada no sólo atraían la atención sobre sí mismas, sino que además levantaban una polvareda impresionante en medio del desierto que dificultaba la visibilidad de los romanos. Al percatarse Craso de cual era la intención de esa maniobra táctica, ordenó a las tropas ligeras que corrieran tras ellos, pero éstas se vieron obligadas a retroceder porque los arqueros a caballo, unos nueve mil, comenzaron a dispararles con mortal precisión y efectos devastadores. Plutarco lo describe así: “Los partos, tomando posiciones a distancia unos de otros, empezaron a disparar flechas desde todas partes al mismo tiempo, no con demasiada puntería, pero con impactos del arco tan intensos y violentos y con los arcos tan curvos que lanzaban sus proyectiles con gran fuerza”<sup>19</sup>.

Los primeros romanos heridos pudieron comprobar, a pesar de no tener excesiva puntería los arqueros partos a caballo, lo mortíferos que eran sus disparos, capaces de

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, XXIII.

<sup>19</sup> *Ibid.*, XXIV.

atravesar el armamento defensivo que llevaban debido a la velocidad de impacto que las flechas llevaban. Además la ventaja de la que nos habla Plutarco les permitía disparar desde una distancia a la que los arqueros sirios a las órdenes de Craso no eran tan efectivos como ellos. Cuando los arqueros a caballo consiguieron rodear el cuadrado romano, se separaron a una distancia prudente para no ser alcanzados y comenzaron a disparar sobre las tropas romanas por todas partes causándoles numerosas bajas. De nada servía que parte de las tropas romanas cargasen e intentasen ir a por ellos porque se alejaban a gran velocidad disparando hacia atrás con devastadora precisión, lo que se conoce como “disparo parto”<sup>20</sup>. Surena era consciente de que la victoria pasaba por evitar el choque entre las tropas siempre que fuera posible aprovechando la velocidad de sus jinetes, y optar por un ataque a distancia ante el que las legiones eran impotentes por la formación compacta de cuadrado en la que estaban.

Craso pensó en que los partos pronto se quedarán sin munición, así volverían atrás y podría su ejército continuar el avance hacia una posición más ventajosa. En la versión de Plutarco<sup>21</sup>, ya que en Dión Casio no aparece, Surena, hábilmente, también había previsto este inconveniente y, no lejos de allí, había colocado una caravana de 1.000 camellos cargados de flechas con las que podían renovar su *carcaj*<sup>22</sup>. Viendo el triunvirato que el ataque parto no terminaba nunca ordenó a su hijo Publio que estaba al mando del ala derecha que tomara el mando de la caballería y que forzara el combate, ya que en ese lado el enemigo era especialmente numeroso y se corría el riesgo de que los rodeara en un círculo.

Así pues, tomó Publio Licinio Craso bajo sus órdenes a mil trescientos jinetes, entre los que se encontraban los mil eduos por cortesía de César, quinientos arqueros sirios y ocho cohortes de infantería, unos 4.000 hombres, cogidas quizás de la reserva. Al frente de este contingente se separó del grueso del ejército romano y se dirigió contra los partos. Éstos escaparon al acercarse las tropas romanas haciendo creer que se retiraban para que Publio fuera en su persecución. Pero después de huir, durante una cierta distancia, dieron la vuelta y recibieron el apoyo de tropas adicionales. Esperaba Publio que los partos atacaran aprovechando su superioridad numérica, pero en vez de eso, la caballería pesada del enemigo, a la orden de Surena, comenzó a cabalgar alrededor de ellos levantando una densa polvareda que impedía la visión a los romanos al tiempo que les dificultaba la labor de organizar a la infantería y cubría los posibles blancos de los arqueros sirios. Entonces los jinetes arqueros, aprovechando la confusión en las tropas romanas, comenzaron a dispararles causándoles numerosas bajas. Muchos perecieron por la vieja táctica de los nómadas de la estepa de fingir una retirada.

Publio, a la desesperada, llamó consigo a la caballería y al frente de ésta se lanzó contra el enemigo. Los jinetes galos poco tenían que hacer contra la caballería pesada del

<sup>20</sup> Término que se emplea para designar al jinete a caballo que batiéndose en retirada, sigue disparando flechas.

<sup>21</sup> Plut., *Vida de Craso*, XXV.

<sup>22</sup> Especie de caja o cilindro de tela, madera o piel en donde se transportaban las flechas. Cuando a un jinete se le terminaban podía ir allí a buscar más y volver al campo de batalla y seguir disparando.

enemigo que pese a no llevar escudos, estaba ataviada con catafractas y lanzas largas, llamadas *kontoï* que empuñaban manteniendo sus cuerpos lejos de las armas cortas de sus enemigos<sup>23</sup>. Pero los galos combatieron ferozmente y con determinación vendiendo cara su derrota. Así lo cuenta Plutarco: “porque se situaban junto a los *kontoï* y los tiraban de sus cabalgaduras, aunque era difícil moverlos debido al gran peso de su armadura. Muchos perdieron los caballos, y arrastrándose bajo los del enemigo, fueron pisoteados; presa del pánico, retrocedieron y murieron bajo los cascos de propios y enemigos. Pero los galos fueron los que más sufrieron, por el calor y la sed, a lo que no estaban habituados, y pereció la mayor parte de sus caballos frente a los *kontoï* del enemigo”<sup>24</sup>. Tras una larga y sangrienta lucha vencieron los partos. No sólo se enfrentaban a un ejército superior en número y mejor preparado para ese combate sino además a un clima seco y en verano. Los partos, habituados al mismo, tenían mayor resistencia a esas altas temperaturas y a la sed. Y muchos de los galos agotados por el cansancio y al ver que morían sus caballos se arrojaban ellos mismos contra las lanzas del enemigo buscando una muerte rápida. El resto, se trasladó a un cercano montículo para realizar una última resistencia decidida, con la caballería en el centro y un anillo de legionarios, con escudos cerrados, en el exterior para proteger a los heridos. A pesar de ello, recibieron una andanada de flechas por parte de los arqueros partos y poco a poco fueron rodeados. Al ver que la derrota era inevitable, y sin voluntad de ser capturado con vida, Publio Craso decidió elegir una salida más digna, la de suicidarse a manos de uno de sus soldados. Los partos le cortaron la cabeza a su cadáver y llevándola consigo se dirigieron de nuevo a donde estaba el grueso de las tropas romanas para mostrar el trofeo. Solo sobrevivieron 500 soldados romanos que fueron hechos prisioneros.

Mientras tanto, Marco Licinio Craso, viendo que la mayor parte del ejército enemigo había ido a enfrentarse a las tropas de Publio aprovechó para desplazar al ejército y situarlo en lugares más ventajosos. Publio había enviado mensajeros a su padre pidiendo refuerzos pero los partos se ocuparon de que éstos no llegasen. Al final, uno de los mensajeros si lo consiguió y le dijo que si no le enviaba refuerzos de inmediato su hijo estaba perdido. El general reaccionó, ya que había sido el responsable de enviar a su hijo, dando la orden de desplazar a su ejército en auxilio de las tropas dirigidas por Publio, pero era demasiado tarde. En ese momento regresaban las tropas enemigas que habían combatido contra las de Publio. Los partos volvieron a hacer sonar el infernal sonido de sus instrumentos y un reducido grupo se paseó delante del ejército romano la cabeza del hijo del triunviro ensartada en la lanza de uno de los jinetes que mostraba en alto para que todos la vieran. Otro golpe de efecto psicológico para los romanos.

Según Plutarco<sup>25</sup>, con la moral de los legionarios minada, Surena decidió proseguir la batalla y ordenó a los catafractos cargar contra las legiones, pero no con la intención de romper su formación, sino para reducirlos lo más posible a un espacio estrecho mientras

---

<sup>23</sup> Era un asta de unos tres metros de longitud rematada con una espada y en el otro extremo, tiene una punta que servía para dar el golpe de gracia a un enemigo tirado en el suelo colocando la cabeza en posición vertical y dando una estocada hacia abajo.

<sup>24</sup> Plut., *Vida de Craso*, XXV.

<sup>25</sup> *Ibid*, XXV.

que los arqueros a caballo disparaban una lluvia de flechas sobre ellos causándoles numerosas bajas. Muchos soldados romanos, al ver las numerosas y lentas muertes de sus compañeros, prefirieron tener una muerte rápida y se lanzaron sobre la caballería pesada pero apenas infligieron daño y fueron muertos rápidamente, ya que los *kontoi* eran usados con tal fuerza, que Plutarco decía que atravesaban a la vez dos cuerpos<sup>26</sup>. Al llegar la noche, el ejército parto dejó de combatir y se retiró. Tenían los partos por costumbre no combatir de noche y sólo eso libró al ejército romano de su aniquilación total<sup>27</sup>. La derrota había sido contundente pero al menos los sobrevivientes tenían la esperanza de poder escapar de allí antes de que amaneciera. Al final la muerte de Publio sirvió para ganar tiempo hasta la llegada de la noche y el resto de sus compatriotas no murieran aniquilados en lo que quedaba del día.

## RETIRADA Y LLEGADA A CARRHAE

Los romanos supervivientes intentaban salir de allí cuanto antes si querían salvar su vida y no les quedaba más remedio que abandonar a los muertos. Y si se planteaban socorrer o no a los heridos de gravedad o abandonarlos a su suerte dado que entorpecerían y ralentizarían la marcha, finalmente no lo hicieron y los dejaron a su suerte marchando hacia Carrhae, ciudad griega que Craso tomó tras la primera incursión más allá del Eúfrates y donde el triunviro había dejado una guarnición a las órdenes del prefecto Coponio para asegurar su lealtad, lo más rápido posible antes de que amaneciera. La marcha, narrada por Plutarco<sup>28</sup>, fue lenta y desesperante, debido a que parte de los heridos se decidieron a seguirles de manera dramática, entremezclándose los quejidos y gritos de dolor de los soldados que se escuchaban en la oscuridad de la noche, junto con el desorden y pánico por el temor de que los partos les siguieran en la huida. Solo trescientos jinetes, dirigidos por Egnatio, llegaron a Carrhae sobre la medianoche para avisar a la guarnición romana de lo sucedido, pero después ellos huyeron hacía Zeugma, dejando sola la guarnición y abandonando a Craso quien venía detrás.

Pero los partos, aunque se enteraron de la huida, no atacaron por la noche y tampoco los persiguieron. Nunca lo hacían por no poder combatir bien con tan poca luz y por ir en contra de sus costumbres. A la mañana siguiente acudieron al lugar donde habían estado los romanos. Allí encontraron a los que no habían podido huir, unos cuatro mil heridos y asesinaron prácticamente a todos sin mostrar ninguna misericordia. A otros muchos, unas cuatro cohortes, es decir unos dos mil hombres, que se habían perdido durante la noche, al mando del legado Varguntio, fueron rodeados y corrieron misma suerte. Sólo veinte de ellos pudieron llegar a Carrhae gracias a la magnificencia de los partos, que los dejaron con vida como recompensa a la valentía que mostraron frente a ellos. Esta masacre no fue gratuita, los partos sabían que a pesar de haber obtenido una gran victoria, si aun quedaban muchos soldados romanos supervivientes, éstos podrían de

<sup>26</sup> *Ibid*, XXV.

<sup>27</sup> Dio. Casio, *Historia Romana*, XL, 24, 2.

<sup>28</sup> Plut., *Vida de Craso*, XXVII.

nuevo recuperarse y reagruparse y lanzar un nuevo ataque más organizado que tuviera mayor posibilidad de éxito. No obstante, y aun con esta masacre, casi la mitad del ejército de Craso pudo huir, con lo que si alcanzaban primero Carrhae y posteriormente Siria, pasarían el invierno allí preparando el más que probable contrataque al año siguiente, máxime cuando el mandato de Craso expiraba en el año 50 a. C., con lo que había tiempo más que de sobra para poder realizarlo.

Los partos no aniquilaron a todos los soldados romanos ya que se tomaron unos pocos prisioneros que dieron la falsa información de que Craso había escapado en dirección a Siria y no hacia Carrhae. El general parto no creyó la versión y decidió ir con parte de su ejército hacia esta ciudad, que no quedaba lejos a caballo, para comprobar por si esa información era verídica. Al llegar allí hizo llamar a Craso, quien ya había llegado a la ciudad, para saber si se encontraba allí para tratar con él, cosa poco probable, ya que debería de haber sido al revés, porque el general romano era el que estaba en franca inferioridad y su ejército desmoralizado y con muchas bajas. El triunviro aceptó con lo que delató su presencia. Al poco llegaron unos emisarios árabes encabezados por Agbar y le hicieron saber que Surena estaba dispuesto a permitirles marchar de allí a cambio de que se avinieran a firmar la paz entre Roma y Partia. Pero se trataba de una estratagema del general parto que tenía su merced a los romanos y posiblemente quería adornar su triunfo con la cabeza del triunviro. Craso, ingenuamente aceptó, y contestó que estableciera Surena el momento y el lugar donde se entrevistarían. Pero quizás Surena lo que realmente quería era que los romanos traicionaran a su general para poder así escapar con vida, entregándolo al general parto. Al comprobar Surena que efectivamente Craso estaba allí, ordenó desplazarse a Carrhae al resto de sus tropas, que estaban preparadas para salir en persecución del ejército romano antes de que llegara a Siria. Cuando éstas llegaron comenzaron a injuriar a los romanos y a exigir que si querían una capitulación debían entregar a Craso atado de pies y manos. Sin embargo, el efecto producido en los romanos fue el contrario ya se sintieron traicionados por el engaño y se negaron a entregar a su general a los bárbaros. Todo ello al margen de que no les ofrecía garantías la palabra de Surena.

## EL TRÁGICO FINAL DE CRASO

Los romanos, viendo que su destino pendía de un hilo, pensaron fugarse cuando cayera la noche. Las razones no están claras del todo, no solo era cuestión de capitular, si no que los supervivientes eran demasiados, y la ciudad no podía albergar a todos ellos y pronto la comida y el agua escasearían. Los partos, que no eran expertos en sitiar ciudades ya que no tenían maquinaria de asedio, sólo hubieran tenido que esperar para rendirla por hambre como hicieron en su tiempo con Babilonia y forzar a los romanos a entregar a su general. Tal vez Craso no quiso esperar a ver si eso podía ocurrir, ya que por otra parte era difícil que los romanos pudieran recibir refuerzos dada las pocas tropas disponibles en Siria y el general no terminaba de confiar en los armenios, y decidió que lo mejor era abandonar Carrhae cuanto antes. Para ello, los habitantes de la ciudad no debían enterarse de la huida porque dudaban de su lealtad, pero todo fue en vano porque un tal Andrómaco, lo hizo tras ganarse la confianza de Craso que lo

necesitaba como guía. En realidad, Andrómaco prestaba servicio de los partos y les hizo saber los planes del triunviro. Ya de noche, el ejército romano, dividido en dos, comandados por Casio y Craso junto a Octavio, se marchó de Carrhae en dirección nordeste sin ser perseguido por el de Surena. Andrómaco hizo creer a los romanos que no podían partir hacia Siria por el camino más corto, ya que los partos estaban esperándolos más al oeste y al norte cortándoles el paso entre Carrhae y las ciudades de Edessa, Samosata y por cualquier punto por el que pudieran llegar al Éufrates. Por ello, decidieron ir hacia Sinaca al noreste y en esa ciudad podrían pasar el día siguiente hasta que pudieran partir por la noche hacia Amida, otra ciudad más grande ubicada cerca del nacimiento del Tigris donde podrían permanecer sin problemas durante un cierto tiempo para posteriormente volver hacia Siria.

Guiados por Andrómaco, pronto los romanos sospecharon de las intenciones de éste, debido a que apenas avanzaban, al conducirles por terrenos pantanosos haciendo la marcha más dura y lenta de modo que no pudieron alejarse mucho de los partos. Finalmente, hubo un grupo de quinientos caballeros, encabezados por Casio, hecho que no narra Dion Casio, que presintiendo el engaño decidieron separarse del resto y huir a hacia Siria, viajando directamente en dirección oeste hacia el Éufrates para salvar así la vida, mientras que la mayor parte del ejército romano restante decidió escapar hacia Sinaca y sus montañas de las que nacen varios afluentes del río Balisso. Allí, la caballería enemiga no tendría nada que hacer contra ellos. Eran unos cinco mil y estaban dirigidos por Octavio, uno de los legados de Craso.

Craso permaneció engañado hasta el final por Andrómaco y amaneció con el resto de su ejército que no había desertado sin haber salido de las zonas pantanosas. Apenas le quedaban cuatro cohortes, unos dos mil hombres, y escasa caballería tras las desertiones y huidas. Cuando consiguió salir de ese terreno, los partos ya estaban cerca porque habían avanzado por terreno más suave y sabían la ubicación aproximada del grupo guiado por Andrómaco. Habiendo aprendido de sus errores, Craso ordenó a su ejército refugiarse en un monte cercano para restar efectividad a la caballería de Surena, pero este lugar no era tan seguro como el encontrado por su legado Octavio en Sinaca durante la noche. Éste desde su posición, podía observar la de Craso, y al ver que estaba en peligro al comenzar el ataque del enemigo se dirigió al frente de sus tropas para poder auxiliarle.

Entre Craso y Octavio, quienes tenían aun cerca de unos diez mil hombres, pudieron rechazar a los partos y tras un día de duros combates se dio cuenta Surena que la victoria era imposible antes de que llegara la noche y decidió recurrir otra vez al engaño. Ordenó a sus hombres que soltaran a algunos romanos cautivos y les indicó a éstos que dijeran a Craso que no quería que la guerra fuera perpetua y que estaba dispuesto a tratarle con benevolencia si acordaba la paz. Acto seguido ordenó a sus tropas que dejaran de combatir y se dirigió al monte con sus principales hombres fuera del alcance de los romanos. Allí quitó la cuerda de su arco para mostrar que iba desarmado con intención de acabar el enfrentamiento y llamó al general romano para conferenciar y firmar un tratado.

Craso sospechó de las intenciones de Surena y prefirió no ir a parlamentar, si bien la versión de Dion Casio<sup>29</sup>, relata que enseguida se dispuso al diálogo porque confiaba en él. Pero si seguimos a Plutarco<sup>30</sup>, sus hombres casi le obligaron a que fuera a dialogar con los partos y Craso, en vano, quiso convencerles de que sólo había que aguantar hasta la noche y llegar hasta las montañas de Sinaca donde podrían resguardarse. Sin embargo, sus legionarios se opusieron a la decisión y a la vista de que sus tropas podían amotinarse, dado que habían recuperado algo de moral tras su pequeña victoria al rechazar a los partos en el monte, se dio cuenta el triunviro de que tanto se arriesgaba yendo a parlamentar con Surena como permaneciendo allí. Finalmente eligió ir a entrevistarse con Surena.

Acudió acompañado de sus legados Octavio y Petronio y algunos hombres más que se negaron a abandonar a su general. Pero Surena se empeñó en que Craso fuera montado a caballo para parlamentar con él, que también iba montado, para que una de las partes no estuviera formalmente en condiciones de inferioridad. Le ofrecieron un caballo, aunque Craso rehusó por no obligarlo la costumbre romana. Sin embargo los partos trajeron el caballo y cogiendo a Craso entre varios lo hicieron montar golpeando a continuación al animal para que saliera corriendo. Los romanos no consintieron tal burla y sujetaron al caballo frente a la oposición de los partos. Al final llegaron a las manos y se desató la pelea en la que murieron Craso, Octavio, Petronio y algunos más, mientras que el resto pudieron escapar. Por parte de los partos también murieron algunos pero el objetivo de Surena estaba conseguido. Craso, según Plutarco, había muerto en manos de un parto llamado Pomaxatres<sup>31</sup>, mientras que Dion Casio alude a que fue muerto por uno de sus hombres para evitar ser capturado<sup>32</sup>. Le cortaron la cabeza y la mano derecha al cadáver y abandonaron el resto del cuerpo sin darle sepultura. Fue el primero de los triunviros en morir violentamente. Pompeyo seguiría su mismo destino en el 48 a. C., cuando arribó a Egipto huyendo de César y César sería asesinado en los *Idus* de Marzo del año 44 a. C.

El resto del ejército romano, impávido, se dividió. Unos prefirieron entregarse porque Surena les hizo saber que ya tenía lo que quería y que les perdonaría la vida. En total fueron diez mil los prisioneros romanos. Otros en cambio, escaparon a las montañas durante la noche, por considerar la rendición una deshonra. Sólo una parte consiguió llegar hasta Siria mientras que el resto murió en el intento siendo capturados y asesinados por los árabes. Según Plutarco<sup>33</sup>, sólo unos pocos consiguieron llegar a Siria, pero Dion Casio, alega que fueron muchos los que llegaron<sup>34</sup>. Sin embargo, Cayo Casio Longino consiguió completar dos legiones con los supervivientes que lograron escapar para defender Siria del contraataque enemigo por lo que parece ser que la versión de Dion es la más veraz.

<sup>29</sup> Dio. Casio, *Historia Romana*, XL, 26, 2.

<sup>30</sup> Plut., *Vida de Craso*, XXX.

<sup>31</sup> *Ibid*, XXI.

<sup>32</sup> Dio. Casio, *Historia Romana*, XL, 27, 2.

<sup>33</sup> Plut., *Vida de Craso*, XXXI.

<sup>34</sup> Dio. Casio, *Historia Romana*, XL, 27, 4.



Surena envió al rey Orodes II la cabeza y la mano de Craso a través de Sillaces como prueba de que los romanos habían sido derrotados. Al recibirla el rey parto, pactó la paz con Armenia, al serle imposible asediar sus ciudades, y para asegurarse la lealtad de Artavasdes hizo que le entregara a su hermana para casarla con su hijo, el futuro Pacoro I.

Ya habían caído los romanos ante Surena por lo que Artavasdes renunciaría a su alianza con ellos y se aliaría con Partia. Tener a los armenios a su lado sería de vital importancia para lo que planeaba hacer tras celebrar su victoria, echar a los romanos de Siria. Los dos monarcas además, en el momento que llegó la cabeza de Craso, estaban viendo una obra teatral, la *Bacchae* de Eurípides<sup>35</sup>, justo cuando uno de los actores fingía tener en sus manos una cabeza humana, el mensajero les lanzó la cabeza del triunviro diciéndoles que mejor usaran aquella. Además el rey Orodes II celebró el triunfo sobre los romanos con un desfile triunfal en la ciudad de Seleucia junto con los prisioneros romanos y uno de ellos, a la cabeza, por su parecido a Craso, hacía la vez del desafortunado general romano vestido con túnica de mujer, y las águilas romanas capturadas en la batalla, siete águilas correspondientes a las siete legiones, se distribuyeron entre los templos partos expuestas como trofeos para los próximos treinta años. Tras los prisioneros romanos, iban los músicos cantando canciones sobre la cobardía y el afeminamiento de Craso, ridiculizándolo, y por último Surena, al finalizar el desfile, esgrimió una serie de pergaminos de la conocida obra *Milesiaca*, de alto contenido erótico, para sacar a la luz las debilidades de los romanos.

Por desgracia, al poco tiempo de su gran victoria sobre los romanos, Surena sufrió el mismo destino que Craso. El rey Orodes II temeroso de su enorme fama y prestigio, de sus dotes como militar, su falta de escrúpulos y aumento de poder, además de la consabida victoria frente a los romanos y de eliminar a uno de los triunviros, empezó a tomar las medidas políticas que creía necesarias para consolidar su poder y lo hizo ajusticiar por el verdugo por temor a futuras intrigas separando la cabeza de su cuerpo, acusándolo supuestamente de traición. Así fue como acabó el mejor general de los partos, asesinado por un débil rey que de la noche a la mañana se convirtió en el soberano de un imperio extenso y fuerte que había derrotado a los romanos.

## LAS CONSECUENCIAS DE LA DERROTA EN SIRIA Y EN ROMA

Junto a los quinientos caballeros que le siguieron, Cayo Casio Longino consiguió llegar a Siria y prepararla para el contraataque de los partos que se avecinaba. Tras la muerte de Craso, fue nombrado gobernador de Siria. Mientras, los partos apenas atacaron durante los años 53 y 52 a. C., ya que de nuevo estuvieron inmersos en luchas internas. Orodes II tuvo en la disyuntiva de atacar o no a Siria, porque posiblemente sus enemigos podrían aprovechar la campaña para despojarlo del poder si iba al frente del ejército, pero por el contrario, si se quedaba, el general enviado podría volverse contra su rey y aprovechar el ejército para intentar conquistar el trono. Quizás por ello, ejecutó

<sup>35</sup> Plut., *Vida de Craso*, XXXIII.

a Surena. Esta indecisión fue aprovechada por Casio para preparar a Siria del inminente ataque parto. Fortificó Antioquía y las ciudades costeras de Siria y con los supervivientes de Carrhae, pudo formar dos legiones y se dirigió al Eúfrates donde consiguió rechazar pequeñas incursiones partas. Pero esto no fue todo, ya que de nuevo, los judíos, humillados por el saqueo de Craso del Templo de Jerusalén, se rebelaron. Casio se desplazó a Tariquea, consiguió capturar a 30 mil prisioneros judíos y ejecutó a Pitolao, uno de los cabecillas de la rebelión. Se alió con Antipater, padre de Herodes el Grande, e Hicarno, que en ese momento peleaba por el trono de Judea contra su hermano Aristóbulo. Esto contribuyó a mantener a los judíos relativamente en calma y poder prestar la debida atención a Siria.

Orodes II, tras ejecutar a Surena, puso al frente del ejército a su hijo Pacoro. Militar inexperto y joven, fue acompañado por el general Osaces. Cuando el ejército parto avanzó hacia Siria ya en el año 51 a. C., Casio se retiró a Antioquía. Los partos prácticamente arrebataron a Roma el control de la provincia, pero no pudieron hacer nada contra Antioquía y las otras ciudades costeras preparadas por Casio para defenderse. Los partos tenían una caballería envidiable pero no dominaban el asedio de las ciudades, que al ser costeras tampoco podían rendir por hambre.

Tras el fracaso de la toma de Antioquía, el ejército de Pacoro y Osaces se dirigió hacia la ciudad de Antigonea. Los alrededores de esta ciudad estaban llenos de árboles y los partos no querían atravesar ese terreno con su caballería por temor a que los atacaran. Pensaron en cortar todos los árboles y dejar yermo el lugar, pero resultaba tan trabajoso y arduo que al final desistieron. Casio les tendió una emboscada por el lugar donde debían pasar y por sorpresa les infringió una contundente derrota causándoles numerosas bajas, entre ellas la del general Osaces, la verdadera cabeza del ejército enemigo. A pesar de la derrota de los partos, ésta no fue tan aplastante como la de Carrhae, y siguieron controlando el territorio al oeste del Eúfrates.

Pacoro siguió intentado echar a los romanos de Siria pero sin éxito. Al año siguiente, pactó con Marco Bíbulo, nuevo gobernador de Siria y se volvió contra su padre. De nuevo en una guerra civil, Roma aprovechó la situación y recuperó parcialmente el control de Siria. No obstante, después hubo otro enfrentamiento con el triunviro Marco Antonio contra Quinto Labieno, hijo del famoso Tito Labieno<sup>36</sup> quien había huido a Partia exiliado y Orodes II entre los años 40 y 36 a. C., contienda que acabó sin resultado claro, hasta que por fin en el año 20 a. C., ya con Octavio Augusto en el poder, no fue cuando llegó la una paz estable entre ambas naciones. El emperador firmó la paz con Phraates IV, hijo de Orodes II, que había llegado al trono tras asesinar a su padre, y consiguió que se le devolvieran las siete águilas perdidas tras la derrota de Craso correspondientes a las siete legiones.

---

<sup>36</sup> Tito Labieno (100-45 a. C.) había servido a las órdenes de César en la Galia, como comandante de caballería y segundo al mando. En el año 51 a. C., una vez acabada la conquista del territorio galo, César lo nombró como gobernador de la Galia Cisalpina, pero cuando éste tomó Roma en abril del año 49 a. C., desertó y se pasó al mando de Pompeyo en la Guerra Civil. Finalmente, con los últimos reductos pompeyanos, fue derrotado y muerto en la batalla de *Munda* (probablemente Montilla, Córdoba), en marzo del 45 a. C., batalla que significó el final de la guerra y la total victoria de César.

Mientras tanto, en Roma, la derrota y muerte de Craso dejó a Pompeyo y César como los únicos dueños de la aun república romana. El triunvirato formado en el 60 a. C., llegó a su fin, y las relaciones entre los dos triunviros supervivientes poco a poco fueron deteriorándose. Las victorias de César en la Galia y su creciente poder, eclipsaban a Pompeyo que permanecía en Roma controlando al Senado. A finales del año 53 a. C., poco después de la muerte de Craso, la situación de inestabilidad era tal que para el año siguiente Pompeyo fue nombrado cónsul él solo, *cónsul sine collega*, y además sufrió la terrible pérdida de su mujer Julia, hija de César, con lo que la alianza cada vez se resquebrajaba más. Finalmente, la gota que colmó el vaso, fue que tras la total conquista de la Galia por parte de César, el Senado romano instó a César a que abandonara la Galia, regresara a Roma y licenciara a su ejército. César se negó y se acogió a presentarse a cónsul en el año 49 a. C., a pesar de no estar presente en Roma gracias a un plebiscito, si bien la *lex Pompeia de iure magistratum* se lo impedía. César, sabiendo que si volvía a Roma bajo las condiciones del Senado se convertiría en fácil presa política, finalmente lo hizo, pero con su ejército al mando, lo que equivaldría a comenzar una guerra civil. Cuando cruzó el río Rubicón, límite entre Italia y Galia Cisalpina, el 10 de enero del 49 a. C., la suerte estaba echada, según palabras del mismo César. Roma se enfrentaba a una nueva guerra civil entre dos colosos por el poder.

En definitiva, la batalla de Carrhae en junio del año 53 a. C., fue uno de los mayores desastres de la historia militar romana. De los cuarenta mil soldados que Marco Licinio Craso llevó, la mitad perecieron, una cuarta parte fueron capturados y el resto huyó al desierto. Craso, que con Pompeyo Magno y Julio César, formó el primer triunvirato, había sido el jefe financiero de sus socios. Deseando lo que César y Pompeyo había sido capaces de lograr, la gloria militar, se embarcó a la edad de 60 años en una campaña de conquista que esperaba superase incluso las campañas de Pompeyo en Oriente o las victorias de César en la Galia, pero su ambición finalmente lo llevaría a la destrucción, ya que Craso fue superado de manera inequívoca por sus adversarios partos. La *testudo* romana poca protección pudo ofrecer ante los catafractos fuertemente blindados y la lluvia de flechas de los arqueros a caballo partos. Al igual que la mitad de su ejército, que no viviría para ver el día siguiente, los diez mil legionarios capturados por los partos comenzarían un largo y arduo viaje que la mayoría de los historiadores sólo podía especular. Ese arduo y largo viaje merece capítulo aparte, es lo que se conocería como la leyenda de la legión perdida de China. Pero eso ya es otra historia.



## BIBLIOGRAFÍA

- ANGLIM, S. et alii.: *Técnicas bélicas del mundo antiguo, 3000 a. C.-500 d. C.: equipamiento, técnicas y tácticas de combate*. Madrid: Libsa, 2007.
- BRAVO, G.: *Historia del Mundo Antiguo*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- BRAVO, G.: *Historia de Roma Antigua*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- COWAN, R. y HOOK. A.: *Roman Battle Tactics 109 BC-AD 313*. Oxford: Osprey Publiting, 2007.
- DION CASIO: *Historia Romana, Libros XXXVI-XLV*. Madrid: Gredos, 2004.
- ISAAC, B.: *The limits of empire: the roman army in the East*. Oxford: Claredon Press, 1993.
- KEENEDY, D. L. (ed.): *The Roman Army in the East*. Michigan: University of Michigan, Department of Classical Studies, 1996.
- LITTEN, N.: *The Defeat of Rome in the East*. Casemate Publishing, 2008.
- MANJAS, J.: *Historia Universal, Edad Antigua II: Roma*. Barcelona: Vicens Vives, 1999.
- PLINIO EL VIEJO: *Historia Natural. Volumen II: Libros III-VI*. Madrid: Gredos, 1998.
- PLUTARCO: *Vidas Paralelas. Volumen V: Lisandro & Sila; Cimón & Lúculo; Nicias & Craso*. Madrid: Gredos, 2007.